

Ruinas y leyendas.

La casa de los Mendozas.

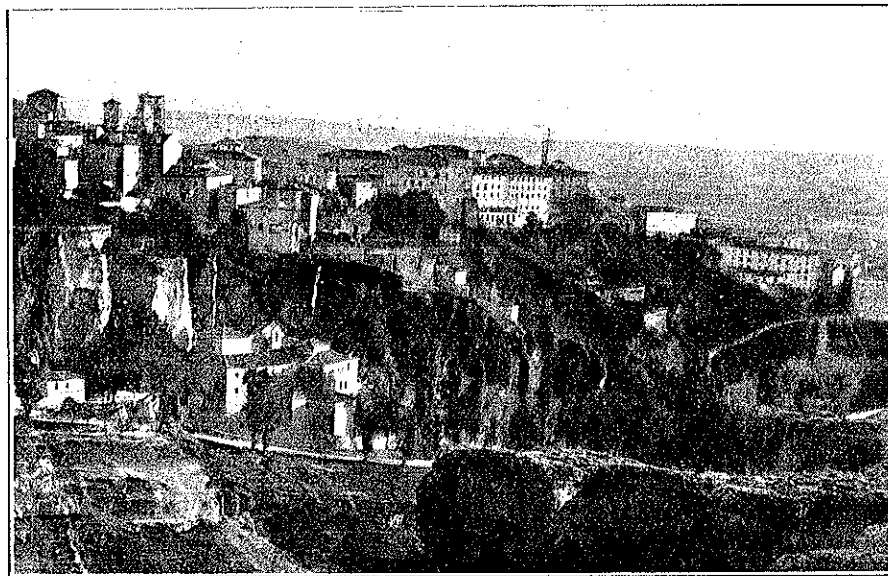
Ha poco más de dos siglos que la ilustre Marquesa de Cañete D.^a María Rubi de Bracamonte, cedió a una orden religiosa la casa fuerte, que sus abuelos—guardas mayores de esta ciudad—ocupaban junto al Alcázar. Sobre los recios cimientos se alzaron el monasterio e iglesia de la Merced, y aunque la piqueta destrozó sin duelo las primorosas galerías ojivales de la primitiva fábrica para sustituirla con las nuevas y tan austeras construcciones, que parecen reñidas con el arte, escaparon de la cruel transformación algunos restos reveladores de lo que fué la noble morada de los Hurtado de Mendoza en el siglo XV.

Oculto entre paredes muy modernas, hay un cubo o tam-

El palacio, convertido en monasterio, pasó á ser, sucesivamente, cuartel, museo y escuela; luego albergue de realistas portugueses, y por último, vivienda de protegidos del Ayuntamiento; y a pesar de las modificaciones que ha impuesto esta variedad de destinos, conserva el conjunto del edificio innegable aspecto señorial.

Aun, por sus crujías espaciosas, por el claustro sombrío, por la escalera prócer y ante los elevados paramentos—que dan vista al río Júcar sobre la pintoresca «Cuesta de Barreda»—vaga el espíritu de D.^a Inés Manrique—hija del Conde de Osorno, esposa y madre de ínclitos virreyes del Perú—inspirando una romántica balada o un trágico romance de gesta.

¿Fué D.^a Inés Manrique? ¿Sería su sobrina D.^a Inés Ba-



CUESTA DE BARREDA

bor de los que flanqueaban el palacio; y sirviendo de antepecho a unas ventanas de traza vulgar—abiertas en el patio—existen, por dicha, unas piedras artísticamente caladas cuyos exornos nos hacen pensar en el patio del Castillo de Guadamur, en la provincia de Toledo, en las galerías del Parral de Segovia y en las yeserías del triforio de la Catedral de Cuenca.

Hace unos años, el cronista descubrió estos interesantes adornos, y a sus instancias, el Excmo. Ayuntamiento—actual poseedor del inmueble—envió algunos obreros para limpiar aquellos de la argamasa que los ocultaba, mas—ignoramos por qué causa—, se suspendió la sencilla operación.

Observando con detenimiento la guarnición de las ventanas y el mampuesto de los Claustros, pueden notarse piedras cortadas como nervios y hacecillos de fustes—que formarían los pilares y galerías del antiguo patio—y una hermosa reja de Alonso Beltrán—hermana de otras de la catedral conquense—que cierra un hueco abierto sobre la empinada callejuela de la Merced.

Barrientos Manrique, mujer del Sr. De Torralba y Beteta—cuyos desmantelados castillos evocan otros terribles dramas—la heroína que obsequió a los comuneros con un banquete parejo al de Adalla «El Sanguinario» a los Omegas?

¿Data la tradición del año 1507, cuando salió huido de la ciudad el corregidor Martín Vázquez de Acuña y quedaron revolcándose en su sangre los regidores Collado Villarroel y Juan de Ortega? ¿O tiene su fundamento la leyenda en 1521 después de la revuelta de «la noche de San Lucas»?

¿Fueron las ventanas del Marqués de Cañete o las almenas de la torrecilla de su deudo Luis Carrillo las que ostentaron los macabros colgadijos? Nada cierto hay de este suceso aunque lo afirme Prudencio Sandoval—del cual lo copiaron muchos autores—pero nadie convence a los conquenses de que D.^a Inés Manrique o Barrientos Manrique, dejó de convidar á los comuneros—que habían hecho mofa de su marido—para asesinarlos á los postres del banquete.

JUAN GIMENEZ DE AGUILAR